

PRÓLOGO

Tanto la enseñanza como la investigación están siendo objeto de una profunda transformación buscando su adaptación a la *Agenda 2030*. Y, desde luego, las universidades tienen mucho que decir y hacer al respecto. Con su privilegiada posición social, las universidades tienen un incuestionable protagonismo en torno a la creación y difusión del conocimiento, siendo potentes impulsores de la innovación global, nacional y local, el desarrollo económico y el bienestar social. Es por ello que tienen un papel fundamental para lograr el cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si bien la educación terciaria y la investigación científica son citadas explícitamente en varios de los ODS, la contribución de la Universidad es necesaria a un nivel mucho más amplio si se quiere alcanzar su efectivo cumplimiento. Esto es, la Agenda 2030 cubre un amplio número de desafíos sociales, económicos y medioambientales para los que la Universidad resulta clave.

Para lograr los ODS la comunidad mundial deberá superar muchas dificultades y complejos desafíos sociales, económicos y ambientales, algunos de los cuales requerirán transformaciones en cómo funcionan las sociedades y las economías, y en la manera de interactuar de nuestro planeta. Las universidades, a través de sus amplias competencias y actividades de investigación, tienen un papel crítico para consolidar y respaldar esta tarea, proporcionando el conocimiento, la base empírica, las soluciones y las innovaciones necesarias. Para empezar, necesitamos comprender las causas y las dinámicas de los desafíos del desarrollo sostenible representados por los ODS para identificar cuáles son las mejores políticas y soluciones para abordarlos. La investigación es fundamental para llenar los numerosos vacíos en nuestra comprensión del mundo físico, los sistemas humanos y las interacciones entre ellos que afectan estos desafíos. De su parte, la universidad tiene también un papel clave en la traslación de los ODS y la Agenda Global 2030 a contextos nacionales y globales, incluyendo ayuda para identificar desafíos locales relevantes, prioridades para la acción e indicadores apropiados para medir el progreso local. Igualmente es necesaria para impulsar el desarrollo de innovaciones y soluciones sociales y tecnológicas a través de los desafíos de los ODS. Esto incluirá el desarrollo, la examinación, la dirección y la ampliación de las soluciones, así como la comprensión de las dificultades y los obstáculos para su implementación.

No sobra en todo caso recordar que, si bien la implementación de los ODS está «dirigida», en el sentido de que sabemos dónde queremos llegar, encontrar el mejor camino para llegar allí puede ser un desafío, debido a los contextos radicalmente diversos de cada país y comunidad, a las interdependencias que pueden conducir a

compensaciones o sinergias entre los objetivos y la probabilidad de que cada camino incluya éxitos y fracasos. En ese sentido, la investigación universitaria desempeñará un papel clave para ayudar a los responsables políticos y al público a construir, evaluar e identificar las vías más positivas, eficientes y coherentes para alcanzar los ODS. Ante las muchas lagunas e incógnitas sobre la mejor manera de implementar los ODS, la investigación tiene un papel crítico a la hora de determinar cómo dirigir y evaluar el progreso, cómo abordar sistemáticamente las interconexiones entre las metas y cómo incorporar la Agenda en los marcos de políticas nacionales y regionales. La comunidad investigadora también tendrá un papel importante en la síntesis y evaluación del progreso global de los ODS, pues posee una gran experiencia e instalaciones para recopilar, gestionar y analizar datos. Pero sobre todo y ante todo proporciona material humano. Personas empáticas, concienciadas y con enormes ganas de trabajar para que la agenda 2030 sea una realidad. Gente nada utópica pues es consciente de que el camino se hace andando y cualquier paso, por pequeño que sea, puede dar lugar a grandes cambios. Las magníficas aportaciones contenidas en esta obra constituyen un perfecto ejemplo.

NIEVES SANZ MULAS

Directora del GIR Diversitas - Universidad de Salamanca